

LUZ ENTRE LAS SOMBRA



Sábado XXIX
Tiempo Ordinario



**EL PRESENTE
ES EL LUGAR EN EL
QUE ES POSIBLE
CONVERTIRSE
Y SABER JUZGAR
LO QUE ES JUSTO.**

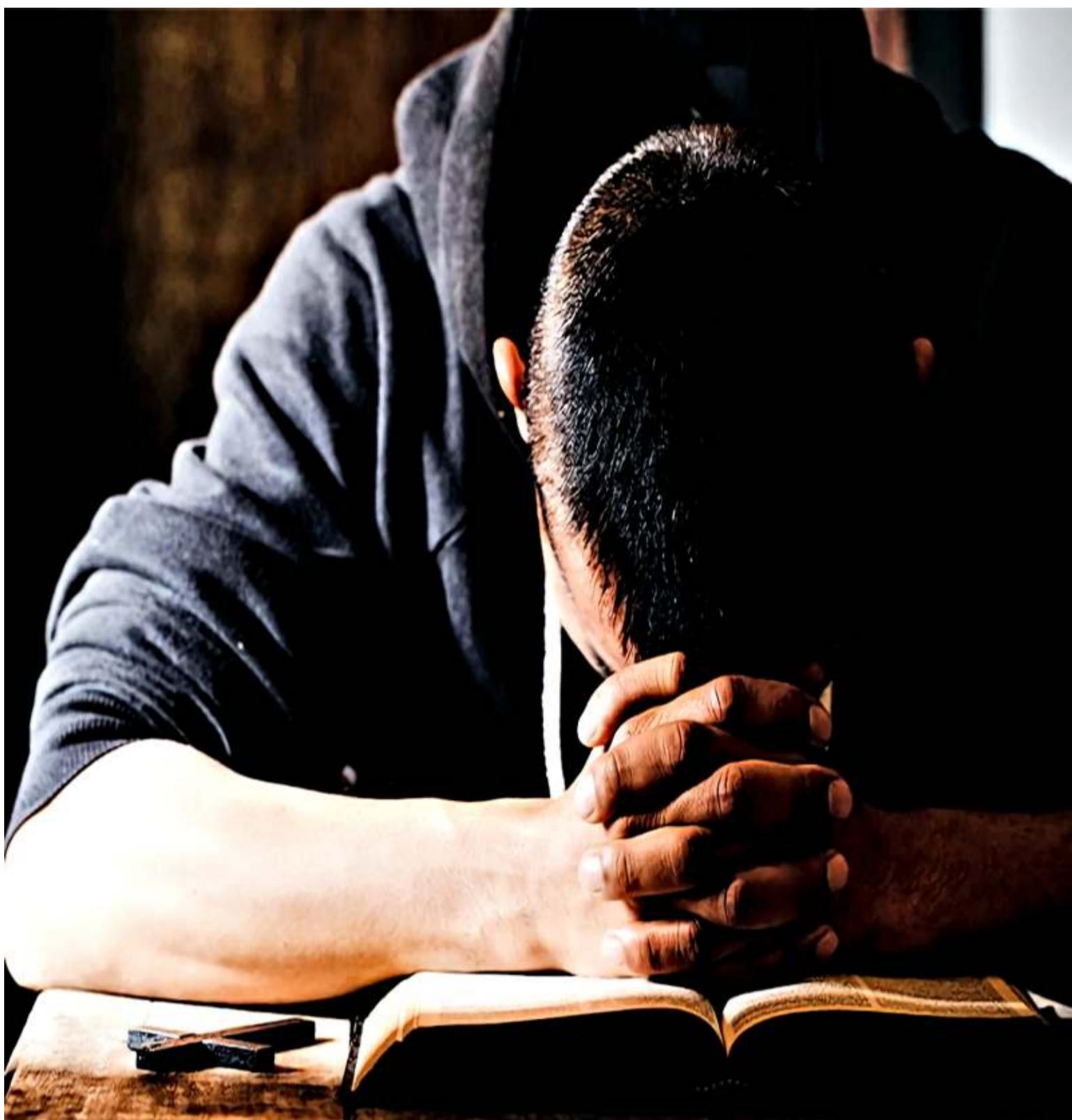


Lucas 13,1-9

“Aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.”



Cristo desenmascara el pensar que los sufrimientos de la vida tienen que ver con la amistad o enemistad con Dios. Desde la fe, no son sino signos que Dios permite porque quiere hablarnos a través de ellos: las desgracias no son un castigo divino sino una invitación a la conversión, a la aceptación voluntaria, “desde dentro”, de seguir el camino del Señor, de entrar en su Reino, de aceptar a Dios como Rey y Señor de nuestra vida.



Jesús afirma que, ante Dios, todos tenemos que convertirnos a sus caminos, que mejor es preocuparnos por nuestra propia conversión y dejar de juzgar a los demás por lo que les pasa. Dejemos de calcular cómo están los demás ante Dios e interesémonos más por nuestra propia conversión. Aunque somos seres sociales y vivimos nuestra vida en unión con los demás, hay algo que depende exclusivamente de cada uno de nosotros.



Ahí se entronca la conversión a Jesús, al Evangelio: nadie puede convertirse por mí, nadie puede seguir a Cristo por mí, nadie puede amar a lo cristiano por mí. Y como en el corazón está siempre lo mejor y lo peor de nosotros, la penitencia de la que nos habla Jesús es, sobre todo, la conversión y transformación del corazón que lleva al cambio de costumbres, a una nueva visión del mundo, de los acontecimientos y los valores que rigen nuestra vida.



Jesús hoy insiste en lo personal, en la tarea de cada uno en su vida. La invitación de Jesús es clara e ineludible: urge convertirse a partir de una lectura inteligente de los signos de los tiempos en los que vivimos, reconociendo también en ellos la presencia discreta, pero eficaz, de Dios, la presencia escondida, pero real, del Señor resucitado, la presencia de sus testigos. Todas estas presencias son otras tantas luces que iluminan nuestro camino.

**Nadie puede
vivir mi vida por mí...**



**nadie puede
andar mi camino por mí.**